

# S U P L E M E N T O A L R E P U B L I C A N O

Número 27. del Martes 31 de Octubre de 1815

SIN VIRTUDES LA LIBERTAD DEGENEREA EN LIBERTINAGE. MABLY.

## MEXICO.

LA JUNTA SUPREMA DE LA NACION  
A LOS AMERICANOS.

*En el aniversario del dia 16 de Set.*

“ AMERICANOS: quando vuestra Junta Nacional, impedida hasta ahora de hablaros por el cúmulo vastísimo de cuydados á que ha tenido que aplicar su atencion, os dá cuenta de sus operaciones, de los sucesos prosperos que han producido, ó de los reveses que no siempre ha podido evitar, escoge, para llenar esta obligacion reclamada por la confianza con que habeis depositado en sus manos el destino de vuestra Patria, la interesante circunstancia de un dia que debe ser indeleble en la memoria de todo buen Ciudadano. ¡ Dia diez y seis de Setiembre! . . . el espiritu, engrandecido con los tierios recuerdos de este dia, extiende su vista á la antigüedad de los tiempos, compara las épocas, nota sus diferencias, vé lo que fuimos, esclavos encorvados baxo la coyunda de la servidumbre, mira lo que empezamos á ser, hombres libres, Ciudadanos miembros del Estado con accion á influir en su suerte, á establecer leyes, y á velar sobre su observancia; y al formar este paralelo sublime exclama enagenado de gozo: ¡ ho dia de gloria! ¡ dia inmortal! permanece gravado con caracteres perdurables en los corazones reconocidos de los Americanos, ¡ ho dia de regeneracion y de vida!

“ Inesperadas dichas, imprevistas adversidades, pérdidas sucediendo á las victorias, triunfos llenando el vacio de las derrotas; la nacion elevada hasta la altura de independenciam, desendiendo luego al abismo de su abyecto estado; ayudada en su primer esfuerzo por la influen-

cia protectora de la fortuna, abandonada despues de esta Deidad inconstante, amiga de la virtud y compañera del crimen: subiendo paso á paso desde el infimo grado de abatimiento hasta la excelsa cumbre en que hoy se halla colocada magestuosa y serena; hé aquí Americanos, el quadro prodigioso de los acacimientos que en el transcurso de los años han formado la escena de la revolucion, cuya historia va á trazar con sucintas lineas vuestro Congreso Nacional.

“ Dáse en los Dolores un grito repentino de libertad, resuena hasta las estremidades del Reyno, como el eco de una voz despedida en la concavidad de una selva. Agítantase los animos, reunense en crecidas porciones para hacer respetable la autoridad de sus reclamaciones. Ven los pueblos el peligro de su situacion, conocen la necesidad de remediarla. Juntase un exercito que sin disciplina ni pericia expugna á Guanaxuato, supera la oposicion de Granaditas, toma la Ciudad, donde es recibido con aclamaciones de jubilo, y marcha victorioso hasta las puertas de la Capital. Empeñase allí una porfiada pelea; triunfa la inexperiencia de la sagacidad, el entusiasmo de una multitud inerme contra la arreglada union de los filis mercenarias; corona la victoria el heroismo de nuestros esfuerzos, y los esquadrones enemigos en pequeños miserables restos buscan el refugio de los hospitales para curar sus heridas. El campo de las Cruces queda por los valientes reconquistadores de su libertad, que tan indignados contra el tiranico poder que los obliga á derramar su propia sangre, como descosos de economizarla, suspenden sus tiros mortiferos á la vista de las insignias de paz y de concordia divisadas en el campo de los contrarios para herir con este ardid alevoso, jamas usado entre barbaros, á quienes no pudieron rechazar con la fuerza de sus armas. Sobreponense sin embargo las disposiciones de fraternidad á los

excesos del furor en que debió precipitarnos tan salvaje felonía, y los medianeros de la conciliación, enviados con temor y desconfianza, se presentan á los vencidos á proponer y ajustar un tratado que restituyese la tranquilidad y asegurase la armonía. Este paso de sinceridad fué despreciado, desatendidas nuestras propuestas, mofadas irrisoriamente y respondidas con insulto y provocaciones irritantes. Cansados en fin de hablar sin esperanza ya de ser oídos, fué la intención pasar adelante y sacar de aquel triunfo por el medio de la fuerza todas las ventajas que ofrecía á unos y á otros el de la razón y la dulzura; mas la incertidumbre del estado de la Capital, la inacción de sus habitantes obligados por la tiranía á encerrarse en lo interior de sus moradas, el justo temor de los desordenes á que se hubiera entregado una muchedumbre embriagada en su triunfo, é incapaz todavía de sujeción á una Autoridad naciente, hace retroceder el ejército y se reserva para sazón mas oportuna la decisiva entrada de la Corte.

“ Este movimiento retrógrado es mirado por diferentes aspectos, según la intención y capacidad de los censores; la determinación empero de alejar el grueso de nuestras fuerzas de aquel punto es llevada al cabo, y conducido á Guadalupe el ejército de las Cruces. Allí, después de conocida en la infortunada refriega de Aculco la necesidad del orden se empieza la organización, la disciplina, la subordinación y arreglo del soldado. Todas las preparaciones se aprestan, todas las disposiciones se toman para recibir la división enemiga del centro, que al mando de Calleja marcha á dispersarnos, y sin concluir los preparativos descarga el ímpetu de diez mil hombres armados contra el débil estorbo de seis cientos soldados visos, que resistieron con esfuerzo increíble un choque en que el valor estuvo de su parte aunque tuvieron en contra la fortuna. Trábase la lid, y el puente de Calderon defendido con heroísmo, es vencido por los contrarios que se abren paso por él para entrarse á la Ciudad. Verifícase en efecto la entrada; y la dispersión de la tropa, que fué su consecuencia infausta, precipita la salida de los generales, que superiores al maligno influjo de su estrella, caminan con la imperturbable serenidad de los héroes á refugiarse á las Provincias remotas de lo interior, donde abandonados á la malhadada suerte que es el distintivo de las almas grandes, son aprehendidos con vileza por los caribes de aquel rumbo.

“ Parecía que la Providencia quiso poner nuestra constancia á una prueba terrible y dudosa, y que el edificio del Estado conmovido y debilitado con tan violentos veybenes

iba ya á desmoronarse y quedar sepultado en sus mismas ruinas, quando una invencible fuerza detiene su amenazante destrucción y suscita nuevos campeones que reparan las pérdidas, hacen revivir el espíritu amortiguado del pueblo, y lo conducen por el camino de los sacrificios al término de la victoria. Las reliquias del fugado ejército de Calderon, parte sigue á los generales, parte se reúne bajo la conducta de un caudillo que fué en aquella época la única firmísima columna de la insurrección.\* Este triunfo de Zacatecas, dá la batalla memorable del Magney, y la jornada de los Piñones en que oprimido el soldado de necesidades mortíferas vio perecer al rigor de la sed algunos de sus compañeros, prepara los gloriosos acaecimientos de Zitaquaro. Esta Villa es dos veces el teatro de nuestros triunfos, y quince fusileros protegidos de inexpertos guerreros con la antiquada arma de la honda, vencen la táctica del día diestramente dirigida por sus científicos contrarios. Torre perece con su división; la de Empanan es rechazada por un número de hombres diez veces menos, sin que de la intrepida del primero haya libertadose uno que diese al cruel gobierno noticia de esta catástrofe. Por todas partes se dexan ver los trofeos del vencimiento, en tanto que el esforzado Villagran, aposeñado del Norte, acomete sin interrupción las reuniones de esclavos que infestan su demarcación, intercepta comboyes, obstruye la comunicación al enemigo, y lo hostiliza incesantemente con la lentitud mas funesta. Por el Sur el bizarro, valeroso é invicto Morelos, todo lo sujeta con suave violencia al imperio de la nación, todo lo domina, todo lo arregla y consolida con indecible rapidez, consiguiendo tantas victorias quantas batallas dá ó recibe.

” Mientras nuestras armas hacen por estos rumbos tan rápidos y brillantes progresos, los vencedores de Zitaquaro se aprovechan de sus triunfos, aumentan la tropa, la inspiran el espíritu de disciplina y obediencia, y se concibe y ejecuta allí el proyecto mas útil, mas grandioso y necesario á la Nación en sus circunstancias. Erígese una Junta que dirige las operaciones, organiza todos los ramos de un buen gobierno, y dá unidad y armonía al sistema de la administración inevitable para precaver los horrores de la anarquía. Al punto es reconocida y respetada su autoridad, y los pueblos enteros acuden ansiosos á sancionar con su obediencia la instalación del Congreso. Preparase entonces el ataque de aquella Villa insigne, primer santuario de la Libertad, y sus heroicos

\* Este es Rayon que no se nombra por que él es quien está hablando.

vecinos se deciden à resistirlo y escarmentar la osadía de los agresores. Acércanse à probar fortuna: acometen furiosos animados del espíritu maligno de Calleja: dáse la señal del combate, y sus tropas superiores en número, superiores en pericia y armas al corto número de los nuestros inermes é indisciplinados, experimentan el valor de hombres libres, y tienen que llorar el efímero triunfo de su desesperada intrepidez y audacia. Profanan aquí el magestuoso recinto consagrado à la inmortalidad de los héroes, y el hierro, y el acero todo lo sacrifican à la implacable venganza del opresor: se incendia, se le despoja del patrimonio de sus tierras, y sus infelices habitantes unos son cruelmente arcabuceados, los mas proscriptos ò deterrados.

” Esperábase ver concluida esta escena sangrienta para descargar sobre las fuerzas reunidas del Sur las del bárbaro ejército del centro. Marcha à la lucha engréido del reciente triunfo, y principiase el asedio memorable de las Amilpas. Setenta y cinco dias dura éste, cuyo éxito feliz llena de gloria à Morelos, y de confusión à su enemigo. Disminuida y debilitada su gente proyecta levantar el sitio, quando el estado de hambre y peste à que el pueblo estaba reducido, hace prolongarlo en la esperanza de rendir à sus defensores. Frústrase este designio: el General estrechamente cercado rompe una doble línea y sale magestuoso por enmedio de los sitiadores sobrecegados de terror à la presencia de una accion casi sin exemplo en los fastos de la milicia.

” Vuelve burlado à México el risible ejército de Calleja: abdica el mando ò se le despoja de él; cambia el aspecto de las cosas; ya todo es prosperidad, todo aumento para nuestras armas. Empréndese el sitio de Toluca, cuya plaza cercana à rendirse es abandonada por la falta de pertrecho consumido en multiplicadas luchas, todas gloriosas si se atiende à que los medios de la agresion fueron increíblemente desiguales à los de la defensa y resistencia. Lerma batida de superiores fuerzas, vence honorosamente: sale de allí triunfante nuestro pequeño ejército que reunido al de Toluca, parte à Tenango, donde se prepara à nuevos combates.

” Dudábase entónces si convendria empreñar el que se disponia darnos, ò hacer una retirada que sin comprometer el decoro de la Nacion, la pusiese à cubierto de los contratiempos que se seguirian de la derrota probabilísima que debia sufrir, acometida por una potencia cien veces mas ventajosa que la de trescientos fusiles que guarnecian la plaza. El deseo de vencer hace abrazar el último partido: resuélvese corresponder al entusiasmo de la tropa

que impaciente y valerosa aguarda al enemigo: avístanse los combatientes: el valor de pocos repele la audacia de muchos. Quatro dias de gloria, en que fué siempre repelido Castillo Bustamante, no impiden el avance de su infanteria por el punto menos fuerte del cerro, cuya extensa circunferencia no pudo ser cubierta de nuestra poca tropa. Vencido, pues, el obstáculo que oponia aquella eminencia à la rendicion del pueblo, se medita libertarlo de la rapacidad de los bárbaros, y se ordena la retirada à Sultepec. Mientras se efectúa ésta, los infelices prisioneros, y quantos su mala suerte puso à discrecion del vencedor, fueron inhumanamente inmolados à la crueldad del despechado Bustamante. Cometiéronse excesos de todo género, y el desgraciado Tenango es el teatro de atrocidades inauditas. El inocente infante, el venerable anciano, la muger respetable por la fragilidad de su sexo, y lo que es mas, lo que no puede decirse sin dolor y sentimiento de la religion que profesamos, los Ministros del Santuario, los ungidos del Sr., sufren la muerte mas bárbara que han visto los tiempos, y clavados à las bayonetas sirven de trofeo à la victoria.

” La Junta ya refugiada en Sultepec, prevee las consecuencias de este infortunio: cree como indudable que al saciarse la zafia de los caribes con la desolacion de Tenango, vendria à invadir à Sultepec indefenso y desprevenido: éste fundado recelo hace emprender la retirada, no à punto determinado, sino à los diversos lugares que se decretó visitar por los individuos del Congreso para imponerse del estado de las poblaciones, y remediar sus necesidades. Las ventajas de esta medida se están palpando en los multiplicados ataques que diriamente se dan con aumento de crédito y valor en nuestras tropas. En solos tres meses repuestos ventajosamente, hémos arrancado al enemigo en los gloriosos encuentros de las ceramias de Pazquaro, Salamanca, y Pueblo de Xeréguaro mas de quatrocientos fusiles, y disminuido los recursos de nuestros opresores en el considerable descalábros que han sufrido del comboy que conducian à Guadalaxara.

” Tantas prosperidades despues de tantos desastres y vicisitudes tan contrarias nos han enseñado à ser pacientes en la adversa, y moderados en la buena fortuna, no las miramos con los ojos de la ambicion, que refiriéndolo todo al acrecentamiento de la grandeza à que aspira elevarse, desprécia la sangre de los hombres, y escucha con insensible frialdad los quejidos de los moribundos tendidos en el campo de batalla. Nó, Americanos, los pensamientos de paz nunca están mas profundamente gravados en nuestros corazones, como quando la vic-

toria corona la constancia de nuestras tropas, y forma un héroe de cada uno de nuestros soldados. Entónces brindamos con la union à vuestros tirános, envaynamos la espada que pudiera destruirlos, y dexamos ver nuestras manos triunfantes con un ramo de oliva que los llama à la amistad, y con ella à su conservacion. Si la guerra prolonga nuestros males y multiplica los estragos de la desolacion, culpa es del Gobierno que oprime nuestra Pátria, culpa es de esa manada envilecida de esclavos, que ya con las armas ya con sus plumas dignas de tal causa adulan su capricho, hacen que se crea invencible, señor de nuestros destinos, y como el padre del Olimpo capaz de reducirnos à polvo con una sola mirada de indignacion y de cólera. De aquí la pertinacia en continuar la guerra, de aquí el menosprecio de nuestras propuestas, de aquí el frenesi de apodarnos con denuestos groseros è inciviles, quando débiles è impotentes provocan nuestra venganza, è irritan nuestro sufrimiento. Este, contenido siempre en los límites de la moderacion que distingue nuestro carácter de la arrogancia, ò mas bien de la altivez española, es acusado de inerte y apático, de indolente y desalentado. Mas fieles à nuestros principios filantrópicos y humanos, nos honramos con esta nota de que no intentamos vindicarnos, por que los epítetos de crueles y bárbaros que se subrogarian à los otros, nos ofenderian tanto mas, quanto siendo peculiares à la conducta observada de nuestros enemigos, se confundiría nuestra civilizacion con su barbárie, nuestra compasion con su dureza, la ferocidad de su índole con la dulzura y suavidad de la nuestra. "

"Viose resaltar vivamente este contraste el dia en que con aparato ignominioso fueron entregados à las llamas por mano del verdugo los planes de paz à que la nacion convidaba à sus vacilantes opresores. Agravio tan injurioso, jamas recibido de ningun pueblo, es el mayor

que tiene que vengar la America, entre los innumerables con que ha sido vilipendiada su dignidad y ajado su decoro. Un Gobierno repugnado de la nacion, ilegítimo por esta circunstancia, contrapuesto à todos los principios que deben regirnos en la situacion en que se halla la metròpoli; un gobierno sin fé, sin ley, sin sugesion à ningun poder que modele sus operaciones, independiente de la autoridad de las mismas Cortes, en quienes solo reconoce la soberania para ultrajarla con la contravencion à todos sus decretos: ¿este ¿se atreve à llamar rebelde à una congregacion que le habla à nombre de todo un Reyno el language de la paz y la urbanidad, y arroja à las llamas los escritos en que está consignado el depósito sagrado de la voluntad general? ! Qué audacia, que atentado! No lo olvidéis jamas, Americanos, para alentar vuestro valor en las ocasiones de peligro. Si cobardes ò perezosos cedemos à la fuerza que quiere subyugarnos, en breve no habrá pátria para nosotros serémos despojados de la investidura de la libertad, y reducidos à la triste condicion de los esclavos. ¿Qué esperanza puede aun tenernos ligados à un Gobierno, cuya conducta toda es dirigida del deséo de nuestra ruína? Redoblad, pues, vuestros esfuerzos, invictos atletas que combatís la tiranía, salvad vuestro suelo de las calamidades que le amenazan: sed la columna sobre que descansa el santuario de su independencia; animaos à la vista de los progresos hechos en solos dos años. Sin tener armas, dinero, repuestos, ni uno siquiera de los médios que ese fiero gobierno prodiga para destruirnos, la Nacion llena de magestad y grandéza, camina por el sendéro de la gloria à la inmortalidad del vencimiento.— Palacio Nacional de América y Setiembre 16 de 1812, *Lic. Ignacio Rayon, Presidente.*— *José Ignacio de Oyarzabal, Secretario.* ( *Números 94 y 95 del Argos de la Nueva Granada* )

## TUNJA.

EN LA IMPRENTA DEL ESTADO, POR EL C. JOSE MARIA BERNAL.